



LA OTRA CARA DE RÍO DE JANEIRO

«Estar desterrado 'en' el paraíso, no 'del' paraíso, es un proceso que te cortocircuita. Le pasó a Rosa Chacel y me pasó a mí mismo». Esto lo dice Javier Montes, que ha indagado en la escritora española, Manuel Puig, Stefan Zweig y Elizabeth Bishop, todos ellos 'Varados en Río', libro que ahora se publica.

E
DOV

CLAROSCUROS EN EL PARAÍSO

POR ÁNGEL VIVAS



Rosa Chacel, Manuel Puig, Stefan Zweig, Elizabeth Bishop. Además de su condición de escritores, comparten otra: todo ellos vivieron en Río de Janeiro; más o menos exiliados. O, como reza el título de la última novela de Javier Montes, varados, *Varados en Río* (Anagrama). ¿Novela? El libro aparece en una colección de narrativa, pero participa de esa condición mestiza de la que hay bastantes ejemplos y en la que se cruzan la narración de hechos reales y el ensayo, con bastante de libro de viajes y pasajes que funcionan como relatos autónomos; incluso en algún momento el lector puede llegar a tener la sensación de que, como se dice en sus páginas a propósito de una novela de Manuel Puig, el contar mismo es el tema del libro.

«Yo había escrito ensayo puro o ficción pura», dice Javier Montes sobre esta cuestión previa y taxonómica. «Ahora tenía en mente manipular hechos reales. Me acordé de libros que me han gustado mucho, como *En busca del barón Corvo*, donde el autor se incluye como personaje de la trama. Sería tratar elementos reales con estrategias de ficción. La realidad es detectivesca siempre, cualquier asunto cuando uno se pone a investigarlo resulta detectivesco, y uno se incluye a sí mismo con recuerdos que pueden ser ciertos o no. Yo estoy muy implicado en lo que trato, me presento tan vulnerable o poco fiable o desmemoriado como los personajes. Es una manera de que el lector vea cómo se va construyendo la historia. Como *El loro de Flaubert* también, una especie de retorcimiento del género de viajes».

«A lo mejor es deformación profesional», añade, sobre el aspecto de narración o ficción del libro, «pero en cuanto uno se pone a contar lo que ha hecho, si aplica las técnicas adecuadas, queda como ficción, los recuerdos los vivimos como ficción. La apuesta del libro es que nada es mentira, pero la idea es borrar un poco las barreras entre la ficción y la realidad, y entrecorriendo a las dos».

En cuanto a ese varados del título... «Están todos en un lugar sin estar del todo, como en tránsito. Por tradición cultural occidental se nos da bien estar desterrados en lugares horribles, esa idea del valle de lágrimas. Pero Río tiene la cualidad mítica y legendaria de paraíso, el lugar del carnaval perpetuo. Entonces, estar desterrado no del paraíso, sino en el paraíso, es un proceso que te cortocircuita. Le pasó a Rosa Chacel y me pasó a mí mismo».

Entre otras muchas cosas, el libro de Javier Montes descubrirá a muchos esa etapa de la vida de la autora de *La sinrazón*. «Todo el mundo me ha di-

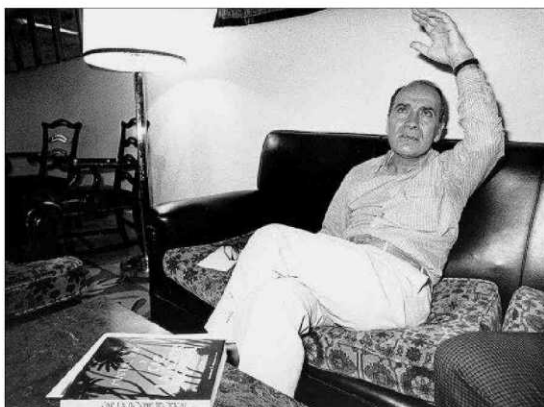
cho que no se conocía esos años brasileños de Rosa Chacel, a la que es difícil asociar a Río. Son dos mundos que parecen incompatibles, Río de Janeiro y Castilla. Es un exilio muy misterioso, muy silenciado, por el que ella pasa de puntillas, lo guarda como entre tinieblas. Sus diarios dejan cosas en silencio, como la relación que tuvo su marido con otra mujer. Me pareció interesante hacer catas en esos años. Lo mejor es ir a sus diarios, que son magníficos, de lo mejor del siglo XX. Aunque no relata los hechos concretos, da muy bien una textura muy clara del exilio duro que fue. Fue un exilio muy oscuro, casi sórdido, con poco dinero y en un lugar como Río. Ojalá veamos una buena biografía de Rosa Chacel».

Y con México, Londres, Estados Unidos, Puerto Rico... ¿cómo cayó la buena de Rosa Chacel en Río? «Empezó la guerra en Europa, y en Brasil había dinero y posibilidades de que Timó, su marido, hiciera algo allí,



y a lo mejor nunca fue. Ahora esa España y, por otro lado, no puede o no quiere o no tiene la capacidad de integrarse en Brasil. Tiene dos exilios en uno: el temporal y físico de España y el de no acercarse a un país que la supera o al que no sabe ver».

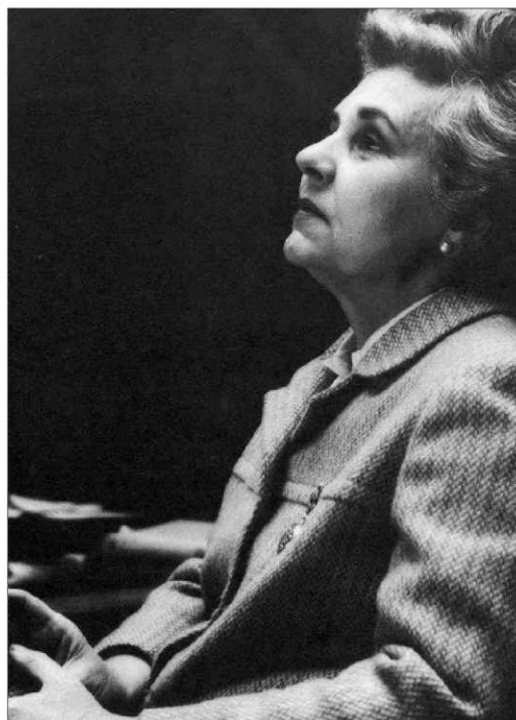
Con todo, nada comparable con Stefan Zweig que se suicidó al poco de llegar, en un gesto que desaprobaron gente como Thomas Mann o Hannah Arendt. Vieron su muerte como una claudicación ante el nazismo. Pero tampoco comparable con el caso de Manuel Puig, que, a su manera (es decir, por medio del cine), recuperó su propia infancia en Río. A Puig, por cierto, se le califica en el libro como «el más grande novelista argentino». «Voces más autorizadas que la mía lo han dicho», confirma Javier Montes. «Hay que tener en cuenta que Borges no escribió novelas, eso ya lo deja fuera. Es discutible como todo, pero yo lo creo. Puig le hace a la novela cosas que no se le habían hecho nunca. Re-



«EL EXILIO DE ROSA CHACEL EN RÍO ES MUY MISTERIOSO, ELLA LO GUARDA ENTRE PUNTILLAS, FUE MUY DURO»

«EL SUICIDIO DE STEFAN ZWEIG LO DESAPROBARON THOMAS MANN Y HANNAH ARENDT», RECUERDA MONTES

encontrara clientes. Una serie de azares hicieron que a él le interesara quedarse allí». Pero para ella, como se dice en el libro, fue un exilio de medio pelo, interior y exterior a la vez. «Sí, contrasta mucho con el caso de la poeta norteamericana Elizabeth Bishop que tiene un exilio voluntario y brillante, acompañado de una relación amorosa muy feliz. Chacel asume el exilio de una España que ya no es



Arriba, Rosa Chacel. En el centro, Manuel Puig y Stefan Zweig y su mujer. A la izquierda, Elizabeth Bishop. ARCHIVO FAMILIAR / JOSÉ LUIS OLLOQUI / GETTY / CORDON

cupera materiales y herramientas de la considerada baja cultura. Innova tanto que parece que eso siempre estuvo ahí, pero si lees lo anterior a él, admira su nivel de experimentación y novedad. El propio Bioy no es tan novedoso ni refrescante. Gente como César Aira o Alan Pauls admiran a Manuel Puig por ser una especie de contrapunto o contrafigura de Borges», remata Javier Montes sobre quien construyó (en Río de Janeiro, claro) su particular videoteca de Babel.

Que también esa historia está en este libro complejo, ambicioso e inclasificable, el retrato de una ciudad a partir de la experiencia de cuatro (más uno, el propio autor) escritores.